

el Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

"
Servicio de la prensa española

Redacción y Administr.
5 rue Lamartine, 5.
París.

París 12 de Febrero de 1888.

Suplemento.

Sumario: Vulgaridades, por M. M. Lopez - Des-venturas de un chato (continuación), por L. Cano - La Cosa pública (continuación), por F. de la Vega - Bibliografía - Semana cómica.

Vulgaridades.

Hay poesía en todo, porque lo bello vive en nosotros, en lo íntimo del ser, arrullada por las ilusiones y sostenida por las esperanzas.

Todos los objetos se bañan en luz si los alumbró una ilusión, y todos reflejan los tonos de la poesía si la esperanza, aliento perfumado de Dios, los hace columbrarse en sus horizontes de brumas nacaradas.

Es poco una gota de agua que destila constantemente la realidad sobre la llama del ideal para extinguirla: lo ideal se agita en el alma perennemente como una rair indócil cuando arranca cinco veces el huracán del desengaño y retorna otras tantas con las brisas bonancibles del amor.

Mientras exista una mujer hermosa habrá poesía - exclamaba Becker, tomando uno de los motivos de inspiración por la inspiración misma -; pero no es esto solo: mientras el espíritu siente las ansias de lo infinito, y sueña y divaga y se recrea en lo etéreo, en lo intangible, en lo que no teniendo forma propia las tiene todas, porque es como fluido misterioso que vive palpitando en todo lo que existe, mientras la imaginación pueda concebir un mundo mejor que el mundo en que vivimos; mientras ella sea el acumulador que concentre los manantiales de lo bello de la Naturaleza, para reproducirlos luego en el arte trocado y completo, abriantado con resplandores divinos y ensombrecido con imperfecciones humanas; mientras el amor produzca inquietudes y delirios nobles y emociones delicadas que se simbolizan en el beso puro, leve roce de la materia

para acercar los espíritus; mientras haya patria que se contemple de lejos como lugar de paz y oasis de ventura; mientras existan padres caritativos y madres piadosas y creyentes, y amigos leales, y afectos y familias y ambiciones honradas; mientras haya algo que no se cifre solo en la realidad descarnada del vivir diario, con su frialdad inevitable, apagadora de sus sueños, quedará vigor en el alma para comprender lo bello, y la poesía - que es su expresión - difundirá en ella sus dulzuras, brotando sus aguas adormecedoras como las del manantial bíblico, aun en las duras penas de la odiosa vulgaridad.

Lo vulgar! ... pero ¿hay algo vulgar para el que siente y ama?

Decid si, al percibir el contacto de la Naturaleza sonriente, el sol hermano que os beba con su luz, el aire puro que lleva oxígeno a la sangre y alegría al alma, los bellos paisajes que os recrean, aun rodeado de personas toscas y campesinos rústicos, echando quizá de menos las comodidades de la ciudad, no habéis sentido una grata sensación idealizadora que os ha hecho ver los objetos como a través de un velo sonrosado, y no habéis dado una virtualidad poética a las cosas más sencillas, viéndolas, por ejemplo, en las verdes ramas que se curvan algo así como un brazo, en las flores sonrisas, en los ecos suspiros, en el aire caricias, en el agua murmullos misteriosos, en el azul del espacio, amor.... Decid si habéis tenido algún dulce coloquio con una niña inocente y hermosa, si al contemplar sus cabellos rubios, vertigracia, sus ojos húmedos e inquietos, su piel suave con el virginal boro de la salud y la pureza, al escuchar su voz segura e ingénua, la más vulgar conversación no os ha parecido sublime diálogo de ángeles, y en sus preguntas y en su candidez y en sus torpezas, no habéis encontrado atractivos poderosos, poéticas seducciones, nacidas con la espontaneidad de la admiración. Decid si las más vulgares ocupaciones de la vida, cuando se trabaja con el estímulo de la esperanza o con la satisfacción del deber que se cumple, no se convierten en encantadoras tareas que deleitan; si detalles prosaicos de la existencia no se cambian en seductores motivos de inspiración, cuando el amor los viste con sus tintas rosadas; si todo lo que en la vida parece descolorido y feo, a veces, por impulsos del corazón - que es el supremo artista - no se nos ofrece risueño y expresivo y cobra a nuestros ojos un valor y una belleza que supera en grado infinito a todas las bellas concebidas por la imaginación y adornadas con sus galas artificiosas.

Lo verdadero es lo eternamente bello y eternamente poético.

Y la realidad, en todos sus desencantos y en todos sus sinsabores, es manantial fecundo de poesia, porque la poesia no es sino la vida misma alumbrada por los sentimientos, y el sentimiento es luz y calor, que, prodigio, difundió en el mundo la bondad de Dios.

Nicolás M^a Lopez.

Desventuras de un chato.
(continuacion.)

Manda a buscar me; si, si, ya baja!
"que no está en casa" "que ya salió"
"Pues, no ha llegado" "Pues, ha salido"
- ¿Dónde está el novio? dice una voz.
Y el novio entanto, desesperado,
Querme roncando, sin aprension.
"¿Qué habrá pasado?" preguntan todos,
y nadie sabe lo que pasó.
Todos afilan ya las tijeras
y hay cada quien que es un prioso.
"Se habrá dormido" dice un gracioso;
lleva la novia con afliccion;
unos se ríen a carcajadas,
otros blasfeman de un modo atroz;
chillan los niños, grunen las viejas,
la pobre novia se desmayó!
"Desabrocharla" dicen los pollos,
y las señoras dicen, que no!
Un moralista barbilampino
jura matarme sobre su honor;
nadie se entiende, todo voccean,
se viene abajo la habitacion,
y yo entre tanto sobre una silla
Querme tranquilo como un prioso.

Al poco rato cuando dormia
con tan cristiana resignacion,
viento entre sueños voces de "¡fuego!"
¡a la parroquia! ¡agua! ¡favor!"
y un clorcillo a clamar quina
(qué pesadilla! pensaba yo)
Digo carreras suenan portares,
la cosa es seria! No sueño, no,
y al despertarme sobresaltado
juego espantosa mi situacion.
Penetra el humo por las rendijas
y no me deja gritar la tos;
crujen las tablas sin estruendo,
el ruido aumenta, crece el calor,
llamo a porteros, abren la puerta,
salgo furioso como un leon;
medio asfijado, medio tostado,
corro en un brinco el corredor
y, cuando quieren aperebirse
los polizontes, de mi evasion,
y oigo que gritan desesperado,
"¡Cójerle a ese que se escapó!"
Doblo la esquina, detengo un coche
"Al norte! corre a la estacion"
Digo al cochero - le tiro un duro
Correa el jaco - parte veloz.
L. Cano.

(Se continuará)

La cosa pública.
(continuacion)

El alcalde pega un campanillero y el alguacil Juan el Turdo
avanza la cabeza por la entreabierta manpanera.

- ¿Que entre era mujer!

III.

- Buenos días, señor alcalde!

- Me gusta la llanera!... Juan!

- Señor.

- ¿Es esta la señora que estaba esperando?

- La misma, señor alcalde.

- ¿Que trae usted?

- Al contrario, vengo a pedir...

- ¿Qué?

- A pedir justicia.

- Lo que debía V. venir es un poco más decente para hablar a la autoridad. ¿Cree V. que la alcaldía es algún cotarro?

- Ay, no señor; pero tales administradores tengo, que ellos andan en coche y yo hecho un día me lo pordone. Al paso que van, pronto me despojarán hasta de estos miserables arambales y andaré en cueros siendo el ludibrio de todo el mundo.

- Vámonos, despache lo que tenga que decirme, que no estoy aquí para perder el tiempo en escuchar historias sentimentales. ¿Qué es ello?

- ¿Tanto, señor alcalde, que no sé por donde empezar.

- Pues si V. no lo sabe, yo tampoco. Abrevie y déjese de rodeos. ¿Contra quién pide justicia?

- Contra V., señor D. Pascasio.

- ¿Contra mí?...

- Sí, señor, por el abandono en que V. me tiene.

- ¿Yo a usted? Señora, usted de barra! Ni yo la conozco, ni he tenido en mi vida ningún trapicheo que pueda merecerme semejante reconvencción. (Vámonos, esta pobre está loca.)

- Oh!, en cuanto a eso, nadie podrá decir lo contrario; todos saben que es V. un modelo de fidelidad... conyugal. No me ha comprendido V., sr. alcalde. El abandono de que yo me quejo no es de la especie que V. cree. ¿Tan demudada está mi cara, que no me conoce usted?

- No, señora.

- Y sin embargo, siempre me tiene V. en la boca, siempre está V. ocupándose de mí, siempre me conagra al viento cariño!

- ¿Yo a usted?

- Por lo menos, así lo dice V. a todo el mundo.

- Señora, repito que soy un hombre honrado y que V. se equivoca. Yo soy incapaz...

(Se continuará)

F. de la Vega.

Miscelánea.

En el proceso de un especiero de Bourgival, que había asesinado á un niño de cinco años, el presidente dice al acusado: — Ese niño constituía la viviente prueba de la infidelidad de nuestra esposa, pues era el verdadero retrato de uno de sus amantes; por esto es que resolutamente matarlo.

Y el redactor de cierto periódico, al dar cuenta de la vista del proceso, añade: — Ese padre denaturalizado no ha sido condenado más que á cinco años de trabajos forzados.

Entendámonos. Para ser padre denaturalizado, es preciso emperar por ser padre. Este es el caso de nuestro acusado. Llamadle, si queréis, asesino, ó bien especiero, si es que consideráis el primer calificativo demasiado dulce; pero no le infligáis el epíteto de padre!

+ + +
Juan Touchard mató á su esposa, que se hallaba en cinta de siete meses.

El Presidente. — "En la comisión de vuestro delito habéis procedido con un encarnizamiento increíble".

El acusado. — "La cólera me había vuelto loco".

El Presidente. — "Vuestra víctima había ya nacido cuando la habéis abierto el vientre...."

El acusado, (esperando que se le concederian por ello las circunstancias atenuantes) — "Es que quería bautizar al pequeño". (Histórico).

+ + +
Semana Cómica

A propósito de los escándalos de estos últimos tiempos, El... me decía:

— "Lo cierto es que cuando se vé á gente de tan alto calibre perseguida por los tribunales, se siente uno como avergonzado de que le dejen vivir tranquilo".

+ + +
En el baile de la Ópera.

— "Oye, tío, ¿quién es ese señor tan estirado que lleva del brazo?"
Al oído:

— "Pues, mira, no aseguran por ahí que es todo un personaje de la alta magistratura".

— "Pues te aconsejo que no vayas con él al buffet; no sea que después de haberte convidado á cenar, se le antoje decretar tu prisión so pretexto de complicidad en aquello de las condecoraciones."
L.

No nos equivocáramos en nuestra anterior correspondencia cuando decíamos, que el Consejo municipal no quería ser menos que el Presidente de la República en materia de fiestas.

Era de presumir que, dado el éxito que había obtenido el primer baile dado por la Municipalidad en su palacio del Hotel de ville, el segundo no le iría en zaga; pero confesamos ingenuamente que jamás hubiéramos imaginado un éxito tan brillante. Esto ver podemos hablar por nuestras propias impresiones, sin necesidad de recurrir a lo que dicen los periódicos de esta capital, los cuales vienen llenos de entusiastas descripciones, tratando de dar una idea tan exacta como imposible del esplendor y amplitud desplegado para llevar a cabo aquella maravillosa fiesta. — Pero hemos dicho ya la palabra, y tenemos necesidad de repetirla: Describir el baile de anteayer del Hotel de ville es tarea completamente imposible. — Habíase repartida nada menos que diez y seis mil tarjetas de invitación, y esta sola cifra, para aquellos de nuestros lectores que no conozcan la capacidad y condiciones del palacio del Ayuntamiento, les dará siquiera una idea aproximada de la importancia de la fiesta bajo el punto de vista de la concurrencia. Para expresar en una frase — suponiendo sea ya una frase banal y gastada — la grandera y esplendor de la soirée, diremos que aquello más parecía una fiesta oriental o un cuento de las mil y una noches, que un baile a la europea. Difícilmente, en una palabra, volverá a darse en París una fiesta que reúna tantas maravillas.

En cambio, si el sábado fue un día esplendoroso para este París entregado a las diversiones, ayer fue uno de los días más tristes del presente invierno. La lluvia y la nieve reinaron desde el amanecer hasta las últimas horas de la noche, y dicho se está con esto que la gran ciudad, a pesar de ser sumamente atractiva, ofrecía el aspecto de un verdadero vilorio.

El príncipe heredero de Alemania. - Telegrafian de San Remo en fecha de ayer que el estado del Kronprinz continúa siendo relativamente satisfactorio. La noche última la pasó sin fiebre y pudo dejar la cama durante un par de horas.

Ayer tarde tuvo lugar la consulta facultativa que estaba anunciada, y a la que concurre el doctor Bergmann, recién llegado de Berlín. Los médicos se declararon altamente satisfechos del resultado inmediato de la operación. Si la fiebre no sobreviene muy pronto, los peligros de una complicación que se temía habrán desaparecido, y el tratamiento de la enfermedad de la garganta podrá continuarse en los mismos términos que antes, de llevarse a cabo la operación, con tal que la inflamación de la parte afectada haya desaparecido, como todo ha de esperarse.

Mañana le será permitido al príncipe ver a sus hijas. De Berlín telegrafian también en la misma fecha, diciendo que el estado del Kronprinz no deja nada que desear, con relación a la gravedad de la dolencia que sufre.

La situación europea. - La Gazette de Moscou demuestra en su último número las contradicciones en que incurre Mr. de Bismark a propósito de la prensa rusa, pues tan pronto el conde se presenta indiferente a todo cuanto dicen los periódicos del imperio como les acusa de ser ellos la causa originaria de los agravamientos de Rusia. Esto prueba - en concepto de dicho periódico - la ignorancia en que vive Mr. de Bismark en este punto.

La prensa rusa - dice la Gazette de Moscou - es la expresión honrada de las ideas y de los sentimientos rusos, y en nada se asemeja al indigno papel que juegan los repútiles alemanes.

La prensa rusa - continúa - tiene a lo menos el mérito de haber hace mucho tiempo desennascado la política de Mr. de Bismark, política que al fin se ha puesto al descubierto con la publicación del tratado de alianza con Austria.

Por lo demás, la situación continúa siendo la misma de estos últimos días. En los periódicos, todos, así de Alemania, como de Austria y Rusia, se observan las mismas indecisiones, lo cual quisiera decir que la situación lejos de haberse despejado, sigue siendo más embrollada que nunca. Por su parte, Rusia no se descuida: mientras la prensa discute por un lado, el gobierno continúa enviando tropas y más tropas a Polonia y a la Besarabia. Siguen diciendo los políticos, que la tranquilidad renace y que la paz se ve a la luz.

Una familia atacada de locura. - Un hecho extraordinario se ha producido recientemente en Parí. El comisario de policía de dicha localidad se ha visto obligado a enviar a la enfermería del Depósito a toda una familia atacada de alienación mental. Esta familia está compuesta de la viuda Bécu, de 35 años de edad, de oficio jornalera, y de tres hijos: dos niñas, Alicia y Marta, de 11 y 7 años respectivamente, y un niño, Ernesto, de 9 años. El padre murió hace un año poco más o menos.

Todos esos infortunados vivían en la más espantosa miseria. - El doctor Garnier, médico del Depósito ha ordenado el traslado de la madre al Asilo de Santa Ana y el de los niños al del Hospicio de Niños-Antidos.

La viuda Bécu tiene el delirio de la persecución y padece de constantes alucinaciones. Cree perseguida, injuriada y amenazada por individuos que pretenden hacerla desahacer a ella y a sus hijos. Esta desventurada mujer se niega absolutamente a permanecer sentada, convencida de que la silla que se le ofrece está colocada encima de una trampa puesta expresamente para precipitarla en el abismo. Compréndese con esto solo que su existencia es una incabable y horrible tortura.

Los niños presentan los mismos síntomas de divagaciones y alucinaciones. Los tres usan, a poca diferencia, el mismo lenguaje. Al creer lo que dicen, debe hacer mucho tiempo misteriosos personajes, les martirizaban y les hacían beber repugnantes brevajes. Después de haberlos bebido - dicen - su cuerpo volvía completamente amoratado y del mismo color el vaso que había contenido el líquido.

Las tiernas criaturas son muy interesantes por su carácter dócil, y desde luego se observa que han recibido de sus padres o parientes una excelente educación.

Muchos son los periódicos parisienses que se ocupan de este caso patológico verdaderamente extraordinario, llamando la atención del Gobierno a fin de que esa desgraciada familia tenga toda la protección y toda la asistencia que necesita para hacer frente a su espantoso infortunio.

El asesino de Luisa Michel. - Al fin la célebre propagandista revolucionaria ha obtenido la libertad para ese infeliz - liquidado según ella - que en el Havre atentó contra su vida. Sea cual fuere la gravedad del crimen cometido, ha de confesarse que el triunfo logrado por la víctima perdonando y defendiendo la libertad de su matador lleva mucho a la célebre agitadora, cuyos sentimientos - aparte sus ideas - merecen el elogio de todo el mundo.

Un loco en la Magdalena. — Ayer mañana un joven bien parecido, vestido hasta con elegancia, se hallaba colocado en mitad de los gradas de la iglesia de la Magdalena y desde allí gritaba y gesticulaba llamando la atención de los transeuntes y causando una verdadera revolución entre los buenos devotos que entraban o salían del templo.

— "Oid la voz del profeta" gritaba de aforadamente, y luego añadía:

— "Cuando el reloj pneumático marcará las ocho y diez minutos, todos volaremos hacia el cielo. Atención! que voy a abrir mis alas."

Y al decir esto, púsose a danzar como un loco furioso dando vueltas en revolvin y estirando los brazos como si efectivamente estos fuesen alas que le empujaran en la dirección referida.

Entonces dejáronse ver algunos guardias de la paz, pero a su vista, exclamó nuestro joven:

— Ah! he aquí los arcángeles, que vienen a buscarme. Buenos días, mi viejo San Miguel; ¿cómo estás tí, mi viejo Rafael?

Dicho se está que los guardias se vieron en mucho trabajo para poder apoderarse del joven maniaco y llevarlo al Comisariato de policía. Una vez en presencia de dicho magistrado, volvió a divagar en la misma forma que antes.

— Ah! Padre Eterno, ven al restaurant conmigo, te invito a comer.

La sala enfermería del Depósito es donde se desayunaba ese infeliz, tres horas más tarde.

Última hora.

Exterior (San Remo, 13) Ninguna novedad ha ocurrido y el estado del príncipe continúa siendo el mismo a poca diferencia. — Hasta ahora la dirección facultativa, a pesar de la operación, corría provisionalmente a cargo del doctor Braunmann, a cuyas instrucciones se hallaban completamente sometidos los doctores Krause Schreder y Howell. Desde la llegada del doctor Bergmann esas disposiciones, han sido modificadas; pero los médicos no se mueven — Dos por cada testis — De la cabeza del enfermo, sin permitir que otra ninguna persona le cuide hasta en los más mínimos detalles.

El Vaterland de Munich dice que la tisis laríngea será imposible de evitarse, como consecuencia lógica y natural de la misma operación practicada.

(Bolsa: 3% 81'80 = Suez: 2122'50 = N. de España: 290)